|  |
| --- |
|  II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría PolíticaHorizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur globalBuenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017**Mesa:** N 3 Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea |
| **Título de la ponencia:** Gramsci por cadena nacional: resistencias político-pedagógicas al neoliberalismo en Argentina.**Autor:** Lic. Brian Richmond (Universidad Nacional del comahue) |
| **Resumen:** Los resultados del ballotage de 2015 significaron la llegada al poder de un partido político de derecha por primera vez en la historia de nuestro país a través de elecciones libres. Por primera vez también era derrotado en elecciones un gobierno que había mejorado las principales variables socio-económicas durante el tiempo de su gestión (PBI, desempleo, endeudamiento externo, GINI). Esta coyuntura obligó a dirigentes y teóricos comprometidos con el proyecto político que proponía el kirchnerismo a evaluar y replantear las estrategias implementadas en las disputas culturales contra una hegemonía neoliberal que hasta hace unos años parecía derrotada en toda América Latina: ¿Qué errores cometió el kirchnerismo en su estrategia pedagógico-comunicacional?¿Cómo generar discursos y sentidos alternativos cuando los dispositivos comunicacionales están concentrados? ¿Cuál es el rol que debe desempeñar la educación formal en las disputas político-culturales? ¿En qué consiste el rol pedagógico de la militancia? A la luz de las categorías aportadas por la teoría de la hegemonía de Antonio Gramsci intentaremos responder estos interrogantes y analizar las posibilidades actuales de resistencia al neoliberalismo en nuestro país y en América Latina. |

**Introducción**

Las articulaciones posibles entre pedagogía y teoría política para el mutuo enriquecimiento de perspectivas han sido históricamente inhibidas desde ambos campos por concentrarse en sus especificidades y no en los temas y problemas comunes. Una disección teórica de este tipo no pudo ser inocente. Desde el enfoque funcionalista predominante en la pedagogía durante el siglo pasado el carácter inherentemente político de la educación fue negado y la pedagogía oficial fue la única concebible en el marco de las escuelas que eran pensadas como santuarios.

 Sin embargo, a partir de la sacudida epistemológica que implicó en Latinoamérica la pedagogía crítica liderada por Paulo Freire los vínculos entre educación y política quedaron al descubierto y autores de la teoría política como Antonio Gramsci fueron recuperados del ostracismo teórico para aportar categorías que contribuyeran a un nuevo análisis de lo educativo.

 En nuestra región, pedagogas críticas como Adriana Puiggrós encontraron en la teoría de la hegemonía el marco teórico más adecuado para desandar las fronteras ilusorias entre educación y política reproducidas por el discurso de la pedagogía oficial, recuperando así sentidos educativos alternativos y populares negados por ella.

Siguiendo el rastro teórico de estos autores intentaremos trazar una trayectoria de la teoría de la hegemonía y su influencia ascendente en la pedagogía crítica para desde allí analizar luego las posibilidades de resistencia al neoliberalismo en nuestro país.

**Gramsci y la hegemonía como relación pedagógica.**

Las condiciones extremadamente adversas en que escribía Gramsci desde la cárcel impidieron que pueda desarrollar una teoría sistemática sobre su concepción de educación y su relación con lo político. Empero, en sus análisis de coyuntura el entrecruzamiento entre estos dos registros es tal que resulta una tarea imposible pretender advertir cuando se trata de una reflexión teórico-política y cuando se está discurriendo sobre cuestiones pedagógicas. Quizás al propio Gramsci una aclaración de registros de este tipo le resultara intrascendentee incluso contraria a su interés de pensar la construcción de poder en términos de hegemonía. Es que en este concepto pedagogía y política no solamente se vinculan, sino que llegan a confundirse e incluso a sustituirse.

La hegemonía puede definirse como una forma de dominación que no solamente implica coerción sino además mecanismos generadores de consenso. Los grados de consentimiento que obtiene un determinado grupo en la sociedad le otorgan cierta capacidad directiva sobre ella que permiten que su dominación vaya más allá de la mera violencia física potencial producto del monopolio de la fuerza.

 La red de dispositivos culturales que un grupo dominante va tejiendo en la sociedad civil desde aquella violencia constitutiva permiten sofisticar su ejercicio del poder y de esta manera tornarlo más invisible, natural, productivo y hasta necesario. Se construye de esta manera un sentido común que define los limites de lo lógico y lo natural en el campo social. La relación que se va estableciendo así entre dominantes y dominados comienza a parecerse menos a la del garrote y más a la de la pedagogía. Se trata de un rapport[[1]](#footnote-0) equivalente al que se establece entre maestros y alumnos, entre padres e hijos, entre adultos y jóvenes. Si bien estos vínculos suelen contemplar grados de coerción incluso física, casi nunca se reducen solamente a eso, sino que suelen devenir en relaciones pedagógicas de complicidades mutuas en las que el educando participa activamente, aportando de esta manera ciertos niveles de consenso que legitiman esa dominación en diferentes grados de conformismo.

 El conformismo para Gramsci ocurre cuando las clases dominantes adoptan como propia la concepción del mundo que las clases dominadas proyectan, participando en ella y reconociendoen los grupos dirigentes la portación de valores superiores que se presentan como universales. Esta era la capacidad directiva que el pensador sardo reconocía en ciertas burguesías nacionales como la inglesa y la alemana, mientras advertía su carencia en la burguesía italiana a la que combatía: “*la clase burguesa se pone a sí misma como organismo en movimiento continuo, capaz de absorber toda la sociedad, asimilándola a su nivel cultural y económico: toda la función del Estado se transforma; el Estado se hace educador, etc*.” (Gramsci, 2004, p. 316).Como puede deducirse de esta concepción de Estado, la pedagogía se erige como la ciencia más adecuada para pensar lo político.

En términos amplios Gramsci define al Estado como sociedad política + sociedad civil, y en esta fórmula la educación ocupa un lugar central. Es la encargada de suturar ambas esferas, de otorgarles unicidad, de generar en la sociedad civil actitudes de autogobierno mediante la incorporación espontánea de las reglas impuestas por la sociedad política. En este esquema el sujeto pedagógico como producto del proceso educativo deberá ser un fiel representante de esa unicidad, llevando al Estado consigo, siendo un funcionario más: “*todo ciudadano es funcionario si es activo en la vida social según la orientación trazada por el Estado-gobierno, y es tanto más funcionario cuanto más coincide con el programa estatal y lo elabora inteligentemente*” (Gramsci, 2004, p. 314).

De esta manera las clases dominantes logran condensar su hegemonía adquiriendo un rol docente sobre las demás clases por medio de los dispositivos estatales implantados en la sociedad. Sin embargo, esta condensación nunca llega a ser solidificación, puesto que siempre habrá grupos opositores generando su propio proyecto alternativo y tejiendo alianzas con otros grupos subalternos para elaborar un programa contrahegemónico. Al mismo tiempo, el proyecto hegemónico nunca quedará exento de desgaste y de ir perdiendo reflejos en la capacidad de dar respuesta a las demandas de la sociedad. Sobreviene en estos casos lo que Gramsci dio en llamar “crisis orgánica”, que consiste en una pérdida de la capacidad directiva de las clases dominantes, un hiato hegemónico en el que lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer. En estos contextos es en donde se suelen dar las llamadas “crisis de autoridad” que tanto preocupan particularmente en el ámbito educativo y que suelen venir acompañadas de discursos de mano dura. Los adultos-funcionarios no logran interpelar a los jóvenes en su marco valorativo en descomposición y comienzan a reclamar estrategias punitivas: “*como la forma particular de civilización, de cultura, de moralidad que ellos han representado está descomponiéndose, ellos proclaman la muerte de toda civilización, de toda cultura, de toda moralidad y piden al Estado que tome medidas represivas (…)*” (Gramsci, 2004, p. 283).

En la dirección moral trazada por las clases dominantes analizada por Gramsci desempeñan un lugar central los intelectuales, que cumplen una función orgánica que bien podríamos caracterizar como pedagógica: son los encargados de sistematizar las diversas nociones de mundo en una,de darle homogeneidad a la cultura dominante para que obtenga un carácter nacional.Del mismo modo, para contrarrestar el predominio cultural de los grupos opresores, las clases subalternas deben producir sus propios tipos de intelectuales, y en este sentido los partidos deben oficiar como verdaderas escuelas formadoras de cuadros.

El interés de Gramsci por analizar las prácticas políticas en clave pedagógica considerando su influencia en todos los mecanismos culturales de la sociedad civil no implicó por eso un desinterés o una desatención del sistema educativo formal, al que le dedicó varios textos y notas. En sus artículos publicados en Il Orden Nuovo sobre la reforma escolar llevado a cabo por el fascismo[[2]](#footnote-1), el sardo critica lo que considera una reforma conservadora por un lado y facilista por otro, cuyo principal objetivo político es inmovilizar las diferencias sociales, proponiendo una escuela intermedia de tipo profesional que desvíe a las masas proletarias de la preparación intelectual-directiva. Como contracara a este modelo propone una escuela unitaria general que rompa con las diferencias clasistas y que sea creadora, donde el alumno vaya desarrollando activamente tanto sus capacidades manuales como intelectuales.

De esta manera mucho antes de que Paulo Freire se oponga a la concepción tradicional de enseñanza bancaria, Gramsci arremetía contra lo que consideraba una educación digestiva:

Hay que deshabituarse y dejar de concebir la cultura como saber enciclopédico, en el que tan sólo se ve al hombre bajo la forma de recipiente que hay que llenar y atiborrar de datos empíricos, de hechos mortificantes y sin hilvanar, que él tendrá después que encasillar en su cerebro como en las columnas de un diccionario para luego responder, en cada ocasión, a los distintos estímulos del mundo externo. (Gramsci, 2004, p.15)

Luego de haber desarrollado sus supuestos principales dejará de resultar controvertido referirnos a la teoría de la hegemonía como una pedagogía o, al menos, como una teoría política que en su afán de comprender las relaciones de dominación deviene en pedagogía. Sin embargo, esta articulación sigue despertando polémicas al día de hoy y mucho ha costado que (parte de) la pedagogía se aproxime a la teoría de la hegemonía para hallar herramientas conceptuales valiosas que contribuyan a comprender los procesos educativos.

**Freire y la estrategia contrahegemónica en la educación de adultos.**

En América Latina la irrupción de la pedagogía crítica liderada por Paulo Freire remozó las lecturas sobre los procesos educativos en clave política al tiempo que posibilitó una mayor aproximación a otras disciplinas. Si bien en su amplio marco teórico de base marxista Freire no hizo explícita mención a la teoría de la hegemonía y reconoció haber sido un lector tardío de Gramsci, en su manera de entender lo educativo desbordan nociones que uno bien podría inscribir dentro del espectro gramsciano, como él mismo reconoce:

Yo únicamente leí a Gramsci cuando estaba en el exilio. Leí a Gramsci y descubrí que había estado enormemente influenciado por él mucho antes de haberlo leído. Es fantástico descubrir que hemos estado influenciados por los pensamientos de alguien sin haber sido introducidos en su producción intelectual. (Citado en Mayo, 2012)

La influencia gramsciana previa a su conocimiento intelectual a la que refiere Freire tenía que ver posiblemente con las prácticas pedagógicas concretas que ambos militantes llevaban a cabo: en particular en la educación de adultos. Como las actividades de Gramsci en los consejos de fábrica, Freire por medio de sus programas de alfabetización popular consideraba fundamental concebir a la educación como un proceso inacabable que no debía limitarse al período de desarrollo biológico: la niñez y la pubertad. Ambos intelectuales coinciden al respecto en considerar que todos los sujetos son educables, independientemente de su edad o condición social, y los adultos pueden repensarse y repensar su visión del mundo a partir de una experiencia educativa que los tenga como protagonistas y no como simples depositarios. En el caso de Freire, su método alfabetizadorera a la vez un método de concientización y quizá por eso obtenía los más altos niveles de eficiencia: enseñaba a leer y a escribir en tan solo 45 días.

En lugar de obligar a los educandos a amoldarse en los patrones culturales de la educación formal (que en la mayoría de los casos poco tenían que ver con ellos mismos) el método freireano proponía acercarse a las comunidades, implicarse en sus prácticas y juegos de lenguaje, y desde allí tomar determinadas palabras generadoras para ir invitando al educando al mundo simbólico de las letras y las sílabas, sin por ello retirarlo de su propia realidad. De esta manera los llamados centros alfabetizadores no se limitaban a ser solo eso sino verdaderos círculos de cultura en los que el saber no se poseía ni se transmitía sino que circulaba a partir de las experiencias de los educandos en sus propias comunidades, en su gran mayoría campesinas e indígenas. Las clases devenían así en lugares de discusión, de crítica, de cuestionamiento, en las que los sujetos implicados (y no solo los educandos) se convertían en sujetos reflexivos que adquirían conciencia de su lugar en la sociedad.

 Freire intenta romper de esta manera con la falacia de que los marginados son sujetos pasivos desinteresados de las cuestiones políticas para demostrar que pueden constituirse en verdaderos sujetos políticos si se les da la oportunidad de pensar que se trata de sus propias necesidades, de su experiencia existencial.

La centralidad que otorga Freire a la educación en la organización política de los marginados confluye en las aspiraciones de Gramsci de conformar un bloque contrahegemónico a partir de experiencias político-pedagógicas, que no implican otra cosa que la “*expresión de estas clases subalternas que quieren educarse a sí mismas en el arte de gobierno y que tienen interés en conocer todas las verdades, incluso las desagradables*” (Gramsci, 2004, p.76).

Según el pedagogo brasilero la imbricación entre pedagogía y política es inevitable, independientemente de su reconocimiento por parte de los agentes educativos oficiales que suelen posicionarse en un privilegiado lugar de neutralidad desde el que pretenden descalificar como “política” cualquier propuesta alternativa. Al mismo tiempo, las prácticas políticas producen sentidos pedagógicos más allá de la intencionalidad docente de sus actores:

Desde el punto de vista crítico es tan imposible negar la naturaleza política del proceso educativo como negar el carácter educativo del acto político. Esto no significa, sin embargo, que la naturaleza política del proceso educativo y el carácter educativo del acto político agoten la comprensión de aquel proceso y de ese acto. Esto significa que es imposible, por un lado, como ya lo he destacado, una educación neutra, que se diga al servicio de la humanidad, de los seres humanos en general; por el otro, una práctica política vacía de significado educativo. (Freire, 2012)

Como Gramsci, Freire no propone circunscribir la batalla cultural a los espacios por fuera del sistema escolar, sino también disputar los sentidos de la pedagogía oficial desde su propio terreno de reproducción, generando prácticas alternativas. Dicho con sus propias palabras, Freire postula la necesidad de “*estar tácticamente dentro y estratégicamente fuera*” del sistema educativo. Este pedagogo, que aceptó ser ministro de educación del Estado de Sao Pablo, era consciente de que los acuerdos hegemónicos no son nunca completos y que siempre se pueden encontrar aguas para nadar contra corriente dentro del sistema opresor, o para ponerlo en términos gramscianos: siempre se podrá encontrar un hueco para librar una guerra de trincheras.

Como hemos visto hasta acá, con su pedagogía crítica y sus prácticas alternativas, Freire contribuye sin proponérselo a la recuperación de la teoría de la hegemonía, que había sido ignorada no solo desde el campo de la pedagogía sino además desde la propia teoría política de base marxista, demasiado influenciada todavía en las décadas del 60 y del 70 por la literatura soviética.

**Puiggrós y las disputas por los sentidos pedagógicos.**

De regreso de su exilio en México Adriana Puiggrós lideró un grupo de pedagogos y pedagogas que se propusieron echar luz sobre los procesos educativos de la historia argentina y latinoamericana, desde una perspectiva que atienda su relación con los diversos procesos políticos, atacando de esa manera la tradición historiográfica liberal:

¿Qué le resta a la historia liberal de la educación latinoamericana? Solamente registrar ordenadamente las leyes y los decretos, las fechas de fundación y cierre de las instituciones educativas, transcribir los contenidos de los planes y programas, y hacer el listado de los hombres ilustres que actuaron en el plano de la educación dominante. (Puiggrós, 1986, p. 42)

Desencantada con la pedagogía marxista althusseriana en boga que consideraba a todo proceso educativo como un mero reflejo ideológico de la estructura económica, Puiggrós encuentra en la teoría de la hegemonía el marco teórico más pertinente para desenmascarar la historia oficial. Se acerca a aquella desde la resignificación realizada por la escuela de Essex del análisis del discurso que se inscribía dentro del post-estructuralismo y que tenía como principal exponente al argentino Ernesto Laclau.

Aplicando este marco teórico Puiggrós concibe a la educación como una práctica sobredeterminada por una pluralidad de sentidos (políticos, ideológicos, económicos) pero que es además productora de sentidos específicos referidos a la reproducción o transformación de capacidades. De esta manera la autora pone mucho cuidado en no disolver lo educativo en lo político o en cualquier otro registro: que la autonomía de lo educativo sea relativa no implica que no exista. En todo caso lo que no existe son posiciones esenciales desde las cuales caracterizar a un sujeto pedagógico, puesto que dichas posiciones forman parte de un terreno de disputa de múltiples discursos que se estructuran mediante complejos mecanismos de articulación y diferencia, que son los que constituyen el momento político. Negando esto, la pedagogía oficial y su historia no hacen más que pretender ocultar las contradicciones inherentes a los sistemas educativos tradicionales presentándolos como homogéneos y aislados de las disputas políticas de cada época.

Con estas herramientas teóricas en mano, Puiggrós inicia una serie de trabajos deconstructivos de la historia de la educación oficial, para recuperar los sentidos pedagógicos populares negados y ocultados por ella. Desde Simón Rodríguez y su educación para los desharrapados hasta Paulo Freire y se pedagogía del oprimido, pasando por las ideas comunitarias del socialismo y del anarquismo, los sentidos desplegados por la reforma universitaria del 18 y los programas educativos de los gobiernos nacionales y populares; la autora emprende así una recuperación de prácticas y teorías qué constituyeron y constituyen gérmenes de proyectos educativos alternativos al hegemónico.

De esta manera observamos cómo la teoría de la hegemonía no solo ha contribuido enormemente a comprender los procesos políticos en clave pedagógica sino además ha aportado herramientas a la pedagogía para deconstruir los procesos históricos y actuales de la educación en clave política.

**Gramsci por cadena nacional.**

De lo que se trata ahora es de aplicar este corpus teórico al análisis de los procesos políticos de los últimos años en nuestro país.

El proyecto neoliberal pudo insertarse en argentina por medio del terrorismo de Estado que diezmo a una generación politizada al calor de las luchas de la década del 60. El miedo fue el primer efecto que instalo esta nueva concepción del mundo en el sentido común de la sociedad. Desde allí se fueron elaborando concepciones pro mercado y anti estado a través de medios más sutiles que la violencia, fundamentalmente la generación de opinión pública por parte de los medios masivos de comunicación y su articulación con la corporación judicial y los partidos políticos tradicionales. Los noventa significaron de esta manera la cristalización de una hegemonía neoliberal cuyos triunfos culturales se evidenciaron en una desmovilización política más o menos espontanea y la consecuente naturalización de calamidades sociales como la pobreza y el desempleo por parte de amplias capas de la sociedad civil.

Los dos partidos políticos tradicionales y las principales centrales sindicales fueron argumento de lo que Gramsci denomino *transformismo*, es decir la paulatina incorporación de los elementos dirigentes categorizados a priori como adversarios al bloque dominante, decapitando así la organización política de las masas. La proliferación de casos de ilícitos y dadivas entre dirigentes exhibidas de manera morbosa en los medios de comunicación y cuyos efectos en la justicia no obtenían resonancia, lejos de movilizar a la sociedad implicaron la asociación simbólica de toda participación política con lo sospechoso, inscripta de manera indeleble en el imaginario colectivo.

En este contexto el auge de los movimientos sociales pareció evidenciar que la única participación legitima en política era aquella ligada a propuestas autonomistas que no tenían otra relación con las instituciones estatales que el rechazo y la protesta. El titulo de la propuesta de John Holloway *cambiar el mundo sin tomar el poder* se constituyo en lema de las nuevas agrupaciones políticas, muchas de ellas inspiradas en la experiencia del zapatismo en Mexico. Estas primeras respuestas apartidarias al neoliberalismo no fueron arbitrarias. El peronismo, partido y movimiento cuya tradición se había erigido sobre las banderas de la liberación nacional y la justicia social, fue el aparato politico vehiculizador y legitimador de la entrega del patrimonio nacional y la desigualdad estructural, contribuyendo así a consolidar la idea de que la única alternativa al neoliberalismo debía surgir por fuera del sistema político.

Sin embargo, la crisis institucional consecuencia de la hecatombe económica y social del 2001 genero sus propios anticuerpos y aporto, luego de sucesivos relevos de presidentes, la posibilidad de un proyecto político alternativo desde el propio seno de los partidos políticos tradicionales. El kirchnersimo surgió así primero como duhaldismo, una alternancia ficticia que estaba destinada a durar poco para que nuevamente tomen las riendas los que manejaban los hilos en las sombras, esperando a que merme su imagen negativa ante el electorado. Ningún analista de los más descollantes hubiera anticipado en ese entonces que un nuevo movimiento político, una nueva concepción del mundo, surgiría de las entrañas mismas del sistema político. La gestión de Nestor Kirchner, que había asumido con un magro porcentaje de votos, supo conjugar amplios acuerdos con los poderes facticos para sostener la gobernabilidad con una gradual incorporación de demandas de los sectores marginados, seduciendo así a sus organizaciones. De esta manera se obtuvieron los consensos necesarios para comenzar a revertir la situación económica y social, y ganar peso propio de cara a las elecciones legislativas de 2005. La resolución negociada, sin represión, de los conflictos sociales, la anulación de las leyes de obediencia debida y punto final y los indultos, y el juicio político a los integrantes de la corte suprema que garantizaban la impunidad, fueron las medidas que iniciaron una política de derechos humanos que sería el primer sello propio de la nueva gestión. La utilización de la cadena nacional por parte del presidente para hacer públicas las amenazas recibidas por el juez menemista Julio Nazareno fueron el primer gran gesto pedagógico de la nueva dirigencia, que mostraba de esta manera un estilo despegado de los acuerdos espurios que caracterizaban al pasado reciente.

La inauguración de la ex esma como museo de la memoria junto a organismos de derechos humanos y la orden al general Biondini de bajar los cuadros de Videla y Bignone terminaron de dar definición a una política que interpelaba a los sectores progresistas que habían reclamado por esas demandas pero que no imaginaban que podían ser satisfechas desde el Estado. Por otro lado, la política económica evidenciaba una caída abrupta del desempleo y las organizaciones piqueteras debieron repensar sus estrategias, y hasta su propia identidad como trabajadores desocupados.

Comenzaba a avizorarse la conformación de un nuevo bloque histórico, aunque mas allá de estas medidas progresistas nadie podía sospechar que su sentido era contrahegemonico al del neoliberalismo imperante. Quizás la primera señal en ese sentido fuera la contracumbre del no al Alca, organizada en Mar del Plata con los líderes populares de la región en contra del tratado de libre comercio que pretendía imponer el presidente norteamericano George Bush. La reactivación del Mercosur y la construcción de la UNASUR fueron la respuesta práctica que estos lideres dieron a los nuevos imperativos neoliberales, entendiendo que la integración era la única manera de hacerles frente.

Pero mas allá de la novedosa perspectiva internacional, en el plano nacional el gobierno de Kirchner no había enfrentado decididamente a los grandes centros tradicionales de poder sostenedores de la hegemonía neoliberal, por lo que los referentes de muchas organizaciones populares seguían considerando a sus políticas intervencionistas como una necesaria recomposición del bloque hegemonico luego de la crisis orgánica. Seria entonces la presidencia de su compañera Cristina Fernandez la que demostraría una clara definición del adversario por medio de medidas concretas que atacaban a los poderes facticos. La ley de retenciones a las exportaciones atacaba los intereses de los grandes pooles de siempre, le ponía limites a las ambiciones insaciables de la oligarquía agroexportadora. Luego de una feroz campana mediática que definió su no aprobación en el congreso, se sanciono la ley de medios audiovisuales como contraofensiva a esos medios oligopólicos desde una nueva concepción de la comunicación como derecho humano. La recuperación de los fondos de las AFJP, la re estatización de aerolíneas argentinas y de YPF, la sanción de la ley de matrimonio igualitario y la política de desendeudamiento pueden contarse como las medidas más ambiciosas que desafiaban a los poderes facticos implicados con el neoliberalismo. Se daba forma de esta manera a un nuevo movimiento político que se inscribía en las tradiciones nacional populares y que tenía como principal característica la definición de un Estado presente defendiendo los intereses de las mayorías (y las minorías excluidas), lo que marcaba por definición un antagonismo con el proyecto neoliberal. El nuevo modelo sedujo a intelectuales que no tuvieron reparos en demostrar su simpatía con el gobierno, muchos de los cuales se nuclearon en el grupo de Carta Abierta, como Horacio Gonzales.

Sin embargo, la nueva estrategia de confrontación demostró sus limitaciones, sobre todo desde el punto de vista comunicacional. Los medios hegemónicos iniciaron una arremetida contra el gobierno para desestabilizarlo, y actuando de manera articulada con la justicia lograron la paralización de los principales puntos de la ley de medios.

Nuevamente la cadena nacional fue utilizada como medio para contrarrestar los efectos de las operaciones mediáticas en la sociedad: sumadas a algunos programas en la televisión y la radio públicas, y escasos medios afines. La movilización de los militantes, demonizados desde el discurso mediático, fue otra estrategia contrahegemonica. Sin embargo, se comenzó a abusar de la utilización de la cadena nacional, con extensas disquisiciones de la presidenta, montadas cada vez que se inauguraba algo o se debía responder a acusaciones. Estos dispositivos pedagógicos parecían estar más destinados a fortalecer y afianzar a los sectores ya convencidos con el proyecto que a seducir o incorporar a otras capas sociales con un mensaje más amplio, elemento central en toda estrategia contrahegemonica.

Muchas agrupaciones políticas que podrían estar de acuerdo en líneas generales con las medidas del gobierno y que podían darles aires renovados no se sentían convocadas por una estructura que se tendió a cerrar sobre sí misma, como se demostraría en la forma de selección de los candidatos para las elecciones.

La derrota en el ballotage de 2015, por mas infima que fuera la diferencia, evidencio el fracaso de la estrategia politico-pedagogica del kirchnerismo para consolidar una contrahegemonia al neoliberalismo, lo que significo a su vez la llegada al poder de un partido político de derecha por primera vez en la historia de nuestro país a través de elecciones libres. Por primera vez también fue derrotado en elecciones un gobierno que había mejorado las principales variables socio-económicas durante el tiempo de su gestión (PBI, desempleo, endeudamiento externo, GINI). Estos resultados, siempre parciales, de la lucha hegemonica por el sentido dentro del campo social obligan a repensar las estrategias de resistencia (ahora que se ha cedido la iniciativa) al neoliberalismo. Para ello nos sera de utilidad recuperar algunas categorias gramscianas.

Para Gramsci es necesario definir una filosofia de la praxis que critique el sentido comun que es, por esencia, dogmatico y conservador. Hoy en dia esta concepcion del mundo de amplias capas sociales se encuentra en estrecha relacion con los medios de comunicacion hegemonicos, que toman elementos reaccionarios y conservadores del sentido comun y los afianzan. La estrategia pedagogica contrahegemonica no debe pretender reemplazar el sentido comun por una filosofia elevada de la que serian portadores los intelectuales puros, sino recuperar los elementos contestatarios del sentido comun de las clases populares y elaborarlos inteligentemente. De esta manera una estrategia de resistencia al neoliberalismo debe evitar caer tanto en el vanguardismo como en el espontaneismo, sin pretender direccionar a las masas ni idealizar sus conocimientos. De lo que se trata es de establecer una nueva relacion pedagogica con las masas que culmine en una filosofia de la praxis, en un programa de accion para enfrentar al neoliberalismo por fuera de las estructuras del Estado y prepare al mismo tiempo al bloque contrahegemonico para volver a tomar la iniciativa, desde el Estado.

**Bibliografía**

* Freire, Paulo (2012) Pedagogía del oprimido. Ed. Siglo XXI.
* Gramsci, Antonio (2009) Filosofía, política y educación. Ed Altamira.
* Gramsci, Antonio (2004) Antología. Ed. Siglo XXI.
* Hillert, Flora y otros (2012) Gramsci y la educación: pedagogía de la praxis y políticas culturales en America Latina. Ed. Noveduc.
* Puiggrós, Adriana (2016) La educación popular en América Latina. Orígenes, polémicas y perspectivas. Ed. Colihue.
* Puiggrós, Adriana (1986) Democracia y autoritarismo en la pedagogía argentina y latinoamericana. Ed. Galerna.
* Ruiz Muñoz, María Mercedez (2005) Constructos teóricos: imbricación, archipiélago y alternancia.En**“**Miradas a lo educativo: exploraciones en los límites”. Plaza y Valdez Editores.
* Mayo, Peter (2012) Antonio Gramsci y Paulo Freire: Algunas conexiones y contrastes. En Revista digital “Gramscimanía”.
1. Concepto utilizado por Gramsci que refiere a un tipo de vínculo de relaciones recíprocas. En términos pedagógicos el rapport implica que “todo maestro sigue siendo alumno y todo alumno es maestro”. [↑](#footnote-ref-0)
2. La llamada Reforma Gentile permitió el establecimiento de escuelas privadas, incorporó la religión en escuelas primarias y amplió el estudio del latín; al mismo tiempo que relajó los sistemas de evaluación. [↑](#footnote-ref-1)